

REIAL SOCIETAT ARQUEOLÒGICA TARRACONENSE
FUNDADA EL 1844

BUTLLETÍ
ARQUEOLÒGIC

EDITAT DES DEL 1901

TARRAGONA

Època V, any 2010, núm. 32

BUTLLETÍ ARQUEOLÒGIC

REIAL SOCIETAT ARQUEOLÒGICA TARRACONENSE

Director: JORDI LÓPEZ VILAR

Consell de Redacció:

JOAN-VIANNEY M^a ARBELOA, MANEL FUENTES, RAFAEL GABRIEL,
MANEL GÜELL, ELOY HERNÁNDEZ, LLUÍS PIÑOL, JORDI ROVIRA,
JAUME TEIXIDÓ, JOSEP M^a VERGÈS

Organització del congrés:



Amb l'ajut de:



Diputació de Tarragona



Ajuntament de
TARRAGONA

BASF BASF Española SA



Port de Tarragona

Autoritat Portuària de Tarragona

TARRACO:
CONSTRUCCIÓ I
ARQUITECTURA D'UNA CAPITAL
PROVINCIAL ROMANA

ACTES DEL CONGRÉS
INTERNACIONAL EN HOMENATGE A
THEODOR HAUSCHILD

Tarragona, 28-30 de gener de 2009

Volum II

*

JORDI LÓPEZ VILAR
ÒSCAR MARTIN VIELBA
(editors)

ÍNDICE ANY 2010

JOSEP M. MACIAS SOLÉ, JOAN MENCHON BES, ANDREU MUÑOZ MELGAR, IMMA TEIXELL NAVARRO, <i>La construcción del recinto imperial de Tarraco (provincia Hispania Citerior)</i>	423
ÒSCAR MARTÍN VIELBA, JORDI ROVIRA SORIANO, <i>La part alta de Tarraco en època republicana i imperial: urbanisme, arquitectura i procés constructiu</i>	481
RICARDO MAR, JOAQUÍN RUIZ DE ARBULO, DAVID VIVÓ, <i>Las tres fases constructivas del Capitolio de Tarragona</i>	507
JOSEP MARIA MACIAS SOLÉ, <i>L'arquitectura termal a Tarraco i el seu Territori: reflexions sense resposta</i>	541
ADA CORTÉS, <i>L'arquitectura domèstica a Tarraco. Època tardorepublicana i altimperial</i>	569
JOSEP ANTON REMOLÀ VALLVERDÚ, JACINTO SÁNCHEZ GIL DE MONTES, <i>El sector occidental del suburbi portuari de Tarraco</i>	595

CÉSAR AUGUSTO POCIÑA, <i>La fuente monumental de la parcel·la 30 del PERI 2 de Tarragona</i>	619
JORDI LÓPEZ VILAR, LLUÍS PIÑOL MASGORET, VÍCTOR REVILLA CALVO, <i>La producción tarraconense de lastras Campana</i>	637
ACHIM ARBEITER, <i>El mosaico cupular de Centcelles. Un programa iconográfico ¿en vías de descifrarse?</i>	671
CRISTOFOR SALOM GARRETA, <i>La arquitectura eclesiástica de Tarragona durante la antigüedad tardía, nuevas interpretaciones</i>	685
JOSÉ JAVIER GUIDI-SÁNCHEZ, <i>Spolia et varietas, la construcción de los complejos cristianos de Tarraco. El caso de la basílica del anfiteatro</i> . .	757
J. Á. DOMINGO, <i>La reutilización de material decorativo clásico durante la tardoantigüedad y el altomedioevo en Catalunya</i>	795

LA TRES FASES CONSTRUCTIVAS DEL CAPITOLIO DE TARRAGONA

RICARDO MAR

Universitat Rovira i Virgili

JOAQUÍN RUIZ DE ARBULO

Universitat Rovira i Virgili

DAVID VIVÓ

Universitat de Girona

RESUMEN

Presentamos el estudio de la parte posterior de un gran podio excavado en los años 1920 por Mn. J. Serra Vilaró junto a la basílica jurídica del foro de *Tárraco*. Han podido identificarse en el mismo tres grandes fases constructivas: un primer templo de triple cámara con paredes de *opus incertum* y suelos de *opus signinum* datable a fines del siglo II aC. que fué reconstruido como un gran templo de sillería levantado sobre un podio con tres *cellae* y planta *periptera sine postico*. Este templo imitaba a una escala inferior el gran capitolio de Roma y fue construido probablemente en época de César. Finalmente el templo fué restaurado *ab fundamentis* en los inicios del siglo II dC. como un gran templo próstilo de tres *cellae* levantado sobre gruesas cimentaciones de *opus caementicium*. Este templo ha de ser interpretado como el capitolio de la colonia Tarraco.

Palabras clave: Tárraco, capitolio, foro de la colonia.

RESUMÉ

Nous présentons l'étude de la partie postérieure d'un grand podium fouillé dans les années 1920 par Mn. J. Serra Vilaró près de la basilique juridique du forum de Tarraco. Nous avons pu identifier trois grandes phases constructives: un premier temple de triple chambre avec murs d'opus incertum et sols d'opus signinum datable à la fin du siècle II à C., sa reconstruction comme un grand temple de pierres de taille levé sur un podium avec trois cellae et plante periptera sine postico imitant à une échelle inférieure le grand capitole de Rome et qu'il fut construit probablement en époque de César et finalement une dernière restauration ab fundamentis dans les commencements du siècle II d.C. avec un grand temple prostilo de trois cellae levé sur grosses fondations d'opus caementicium. Ce temple doit être interprété comme le capitole de la colonie Tarraco.

Mots clés: Tárraco, capitole, forum de la colonie.

En los años 2002 y 2003 llevamos a cabo un proyecto financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia en el Foro de la colonia *Tàrraco*¹, un monumento incluido en la declaración de Patrimonio de la Humanidad de la Tarragona romana, cuyo conocimiento se basaba todavía esencialmente en la gran campaña de excavaciones realizada entre 1926 y 1929 por J. Serra Vilaró (1932). En el marco de este proyecto, realizamos dos campañas de limpieza, dibujo y excavación en el recinto arqueológico del foro, actualmente un parque municipal reconstruido y ajardinado bajo la dirección de A. Ferrant en 1968. Durante los trabajos, el profesor Th. Hauschild nos visitó en diversas ocasiones, obsequiándonos con observaciones precisas de gran interés sobre los restos, propias de quien ha dedicado toda una vida al estudio de la arquitectura romana y tardo-antigua. Es por tanto una grata obligación poder ahora corresponderle con esta contribución al volumen que desde Tarragona pretende rendirle homenaje. Una contribución que quiere destacar la importancia esencial del dibujo y la interpretación gráfica como herramientas esenciales de análisis en las excavaciones arqueológicas realizadas en medios urbanos.

Uno de los puntos donde concentramos nuestros trabajos de limpieza y excavación en el año 2003 fueron los restos de la parte posterior de un gran podio vecino a la basílica forense que no habían sido bien comprendidos por los trabajos de Serra Vilaró y que en la actualidad permanecían semiocultos en uno de los límites del recinto, junto a las casas abiertas a la calle del Gasómetro². Una vez efectuada su cuidadosa limpieza y dibujo pudimos definir estos restos como la parte posterior del podio de un gran templo que tuvo un mínimo de tres grandes fases arquitectónicas. En su fase más reciente fue un gran templo prístilo de triple *cella*, con planta cimentada sobre un podio con gruesas banquetas de *opus caementicium*. Desde ahora nos referiremos a esta fase como el “tercer templo”. El edificio fue levantado *ab fundamentis* probablemente a fines

1. Proyecto ministerial BHA 2002-01672 (2003-2004), bajo la dirección de J. Ruiz de Arbuló (UdL), D. Vivó (UdG) y R. Mar (URV).

2. Este trabajo es ahora redactado por los autores en el marco del Proyecto Coordinado HUM 2006-12757 (2007-2009) bajo la dirección de R. Mar, que nos está permitiendo revisar globalmente la gran arquitectura pública de las ciudades de Tàrraco y Emerita en colaboración con P. Mateos (director del segundo grupo de investigación) y los compañeros del Instituto de Arqueología de Mérida. Queremos agradecer la colaboración del Prof. Dr. Ignacio Fiz y del Dr. Javier A. Domingo Magaña, miembros de nuestro equipo de investigación. Recordamos el trabajo siempre incansable en las campañas de excavación de los arqueólogos Lluís Palahí y Josep Francesc Roig, y de los entonces estudiantes de la URV y UdG Ana Costa, Mireia Ciuraneta, Manel Domènech, David Domingo Pàmies, Lluís Frígola, Santos González, Marc Lamuà, Sergi Navarro, Víctor Pérez, Isabel Serres y Manuel Vega, cuya participación y entusiasmo agradecemos con toda sinceridad.

del siglo I o inicios del siglo II dC. sobre el podio que ya había sostenido anteriormente un templo más antiguo de cronología tardo-republicana y del tipo *peripteros sine postico* (del que hablaremos como el “segundo templo”). A su vez, este templo había sido construido con muros de sillería sobre los restos precedentes de un “primer templo” del que se conservan parcialmente restos de tres cámaras pavimentadas en *opus signinum* sobre rellenos de tierra, compartiendo muros simples de mampostería con piedras unidas con tierra.

Un templo con tres *cellae* situado en la plaza forense de *Tarraco* necesariamente ha de ser identificado como el capitolio de la colonia, templo principal hasta ahora no localizado, y así lo presentamos en una primera publicación de conclusiones nada más acabar los trabajos (RUIZ DE ARBULO, VIVÓ y MAR 2006). La publicación de la planimetría arqueológica de *Tarraco* (MACIAS y FIZ eds 2007) y los nuevos estudios emprendidos por Ricardo Mar sobre la urbanística y la arquitectura de la Tarragona romana, han aportado nuevos datos y evidencias que nos permiten ahora replantear el tema del capitolio especialmente en lo relativo a su fase más antigua. Hemos avanzado igualmente tanto en la comprensión de la evolución arquitectónica del edificio como en la definición urbanística del foro de *Tárraco*. Un espacio urbano que no podemos ahora definir como una unidad constructiva sino como un conjunto articulado de sucesivas plazas que se fueron construyendo en distintas épocas (cf. MAR, RUIZ DE ARBULO, VIVÓ 2010). Queremos por todo ello presentar aquí una propuesta actualizada de restitución de las tres grandes fases arquitectónicas documentadas en los restos del templo capitolino.

La investigación de los restos del gran podio

En el año 2003 los restos del podio del templo capitolino aparecían delimitados por un grueso muro de *opus caementicium* revestido de un muro exterior de sillería ya desaparecido pero que conservaba intacta su cimentación semioculta por un ajardinamiento contemporáneo. En el interior del podio eran claramente visibles tres gruesos muros transversales en *opus caementicium*, pero también, extrañamente, muros de sillares alternados con los mismos a distancias regulares. En uno de los ángulos del podio se conservaba todavía un pequeño sector pavimentado con un *opus signinum* muy rugoso y color gris, situado a la misma cota de las banquetas de *opus caementicium*.

Los trabajos de limpieza nos permitieron documentar rápidamente la cimentación del robado muro de sillería exterior, junto a la calle, formado por un zócalo de piedras medianas e irregulares unidas en seco. Este zócalo conectaba en un punto con la roca recortada en la que todavía era visible la línea dejada por los sillares desaparecidos. Al continuar la limpieza en el interior del podio pudimos comprobar la presencia de trincheras alineadas con las hileras de silla-

res que hemos citado insertados en el muro exterior y paralelas a los tres gruesos muros de *opus caementicium*. Estas trincheras aparecían repletas de tierras negras de basurero con todo tipo de cascotes y vajilla de los años 1950-60. El vaciado paulatino de estas trincheras nos mostró en su fondo la presencia de grandes sillares alineados, uno de ellos conservando todavía tres marcas de azuela delimitando una línea de fractura inacabada. Estas trincheras eran pues testimonio del robo de los muros de sillares, última parte de un saqueo paulatino que a lo largo de las edades media y moderna habría eliminado toda la obra superior del templo, a continuación extraería todos los sillares del forro exterior del podio y por último habría ido sacando paulatinamente los bloques de los muros de cimentación situados en el interior del podio, una tarea ésta más difícil y que por ello quedó inacabada.

Todo el podio estaba como decimos cubierto por rellenos contemporáneos con materiales de un basurero de los años 1950-60, pero la sorpresa surgió al ir apareciendo a lo largo del interior del podio, un total de hasta cuatro habitaciones pavimentadas con distintos *opera signina*. Su cota era algo inferior a la superficie de los muros de *opus caementicium* de la estructura del podio. Estos pavimentos habían sido por lo tanto ya excavados por Serra en 1928-29, pero no existía de los mismos en la obra de Serra su publicación y la única planta publicada resultaba incomprensible. Pudimos observar además como estos pavimentos aparecían cortados limpiamente por los muros de sillería antes citados.

En el extremo del podio, al sureste, una nueva acera “romana” levantada por A. Ferrant en 1968 se superponía de forma innecesaria y gratuita al muro perimetral del podio, rodeada de un amplio espacio ajardinado con césped. Pese a ello centramos aquí nuestros esfuerzos para encontrar la línea de sillares y los restos de una bóveda que había sido fotografiada por J. Serra Vilaró (RUIZ DE ARBULO, VIVÓ, MAR 2006, fig. 3). Finalmente, bajo las tierras de relleno de una importante escombrera contemporánea, apareció, magnífico, un gran muro de sillares alineados transversalmente, tan bien ajustados que en el trabajo de Serra se habían descrito y dibujado como si fueran un pavimento de losas. Este muro de sillares formaba el extremo del muro lateral derecho del podio, apoyado en el perfil de la roca recortada bajo la calle romana para construir de forma homogénea el gran podio. El hallazgo de este muro nos permitió poder completar la planta del podio y entender finalmente su lógica estructural.

En dirección a la calle Soler y la basílica forense, nuestros trabajos bajo el pavimento de *opus signinum* de la llamada “plaza de las estatuas” y los grandes dados de cimentación reconstruidos por A. Ferrant en 1968, comenzaron a proporcionar exclusivamente materiales cerámicos tardo-republicanos cubriendo un muro de sillares alineado con el muro perimetral del podio que incluía la basa moldurada de una pilastra (v. RUIZ DE ARBULO, VIVÓ, MAR 2006). El perfil

estratigráfico mostró claramente que el pavimento de la plaza de las estatuas se había levantado sobre vertidos de relleno sobre este muro conteniendo numerosos fragmentos de un *opus signinum* troceado junto a materiales cerámicos y monedas de primera mitad del siglo I aC. Bajo estos rellenos de obliteración aparecía un pavimento muy regular de tierra batida bien conservado que conectaba directamente con el muro de sillería decorado con pilastras. A su vez, este primer pavimento se había levantado sobre una capa de relleno que cubría directamente el perfil irregular de la roca natural.

Las condiciones de la excavación han sido especialmente complejas por tratarse en primer lugar de estructuras ya excavadas en 1928-1929, más tarde reconstruidas de forma aleatoria bajo la dirección de A. Ferrant (nueva calle enlosada con aceras inventadas que cortan la red original de las calles romanas, macizos realizados con hormigón situados sobre basamentos de cimentación romanos, etc). Además, todo el sector es hoy un parque arqueológico ajardinado según un proyecto de 1968 por lo cual nuestra intervención ha tenido que adaptarse a los recorridos de circulación de los visitantes respetando plantaciones de césped o nuevas pavimentaciones instaladas groseramente sobre los restos romanos conservados. Los restos del podio se encuentran por último situados en una estrecha franja colindante con la valla que cierra el recinto, realizada en 1968 con ayuda de pilares de obra alternados con pantallas metálicas cubiertas de plantas trepadoras que hoy han sido eliminados por su deficiente conservación, no así los pilares de apoyo (con aluminosis) que continúan *in situ* obligándonos a mantener un testigo de seguridad. Se trata, en fin, de Arqueología Urbana...

La fase arquitectónica más antigua documentada bajo el gran podio.

El primer templo

Tras los trabajos realizados en las campañas del 2003 y 2004, y a pesar de haber trabajado en una estrecha franja de apenas cinco metros de anchura se han podido identificar tres grandes fases arquitectónicas en el interior del citado podio. Nos referimos a continuación a la primera de las mismas que en un trabajo anterior denominamos “edificio de las cuatro cámaras o habitaciones” (RUIZ DE ARBULO, VIVÓ, MAR, 2007). En ese primer momento, dudamos sobre la correcta atribución de los restos, es decir de las cámaras pavimentadas en *opus signinum* y los muros medianeros que mencionamos anteriormente. Los definimos entonces de una forma ambigua como el “edificio de los cuatro locales”, proponiendo su carácter público y buscando ejemplos de edificios semejantes, pero sin llegar a excluir que pudiera tratarse incluso de parte de una *domus* que fuera desmontada para construir sobre la misma un gran templo posterior (el que ahora denominamos segundo templo).

Ocultos por los rellenos contemporáneos y por tanto ya vistos durante los

trabajos de Serra Vilaró descubrimos en el interior del podio dos pavimentos de *opus signinum* separados por un pequeño muro de mampostería irregular. La cota, siempre idéntica, de estos pavimentos se encuentra entre 50 y 70 cm más baja que el nivel de suelo del segundo templo. Estos pavimentos se construyeron sobre rellenos homogéneos de tierra de entre 1 y 2 m de potencia. Hemos podido ver estos rellenos cortados limpiamente por las trincheras posteriores del segundo templo de sillería pero lógicamente no nos ha sido posible excavarlos por estar situados bajo los pavimentos de *opus signinum*. La limpieza cuidadosa de los perfiles de las trincheras tampoco nos ha permitido distinguir en ellos líneas de pavimentación, ni clara distinción de estratos. Tampoco la presencia de materiales arqueológicos. Se trata simplemente de un relleno muy uniforme de tierras y pequeñas piedras.

La anchura de este primer edificio, conservada a lo largo de 19 m, no sobrepasó las dimensiones del podio posterior ya que estas cámaras no se prolongan bajo la plaza de las estatuas (al noroeste) ni tampoco se observan evidencias bajo la gran terraza que formó el podio en el otro extremo (al sureste). La alineación de los muros coincide también con las que tendría más tarde el gran templo de sillería.

La primera habitación (al sureste), en el extremo opuesto a la plaza de las estatuas, conserva un pavimento de *opus signinum* de buena calidad e intenso color rojo. Se trata de una cámara que conserva tres muros contruidos con piedras irregulares de mediano y pequeño tamaño. En primer lugar un muro de fondo longitudinal (al noreste) al que se superpone la cimentación perimetral de *opus caementicium* del tercer templo, sigue un muro de cierre lateral (al sureste) claramente visible bajo otra de las grandes banquetas transversales de cimentación en *opus caementicium* pero que queda separado del pavimento por la trinchera de uno de los muros de sillares del segundo templo. Por último, un tercer muro separa esta habitación de la siguiente cámara.

Delimitada por el mismo muro de fondo, y separada por este último muro aparece una segunda cámara en posición central caracterizada por la buena calidad de su pavimento de *opus signinum*, compuesto por un cartón de teselas blancas que forma una alfombra central de líneas entrecruzadas enmarcadas por una doble línea de teselas. Tras una estrecha franja reservada en torno a este marco, el perímetro del pavimento está cubierto por una lluvia irregular de teselas. De nuevo, el pavimento fue cortado limpiamente en su parte central por la trinchera de uno de los muros de cimentación del segundo templo realizado en sillería.

El siguiente muro de la cámara queda tapado por una gran banqueta de *opus caementicium* del tercer templo. Al otro lado de esta banqueta, sin embargo, aparece un nuevo pavimento de *opus signinum* a la misma cota de los ante-

riores, perteneciente a otra cámara distinta y que quedó también cortado por la trinchera del siguiente muro de sillares del segundo templo. Cubierto por rellenos homogéneos, su presencia solo ha podido detectarse al limpiar el perfil de la trinchera y no sabemos por tanto si estaba o no decorado. En cambio, en esta nueva habitación se ha conservado claramente el muro de separación con el siguiente ámbito cuya pared vertical fue el límite de la siguiente trinchera para un nuevo muro de sillería. Se trata de un muro de 90 cms de anchura, bien construido, formado por piedras pequeñas y medianas tomadas con tierra y dispuestas en hileras horizontales. Por debajo de la línea de pavimento, el muro continúa con una banqueta de la misma anchura pero formada por piedras unidas en seco.

Al otro lado de este muro aparece un nuevo pavimento simple en tierra batida pero de buena calidad que se entrega exteriormente al muro que aparece aquí cubierto de estuco pintado en rojo pompeyano. Limpiando una trinchera moderna de saqueo transversal pudimos ver aquí la sección del pavimento levantado sobre un relleno de piedras sueltas y gruesas cubierto luego por una capa de cascajo y tierra. El límite de este nuevo pavimento, hacia la plaza de las estatuas, parece coincidir con el lado noroeste del gran podio en sus dos fases constructivas.

Nuestras dudas respecto a la identificación de esta primera estructura venían dadas por la imposibilidad de conocer sus límites laterales y por tanto poder asegurar o no su construcción sobre un podio. Tan solo contábamos como primera evidencia con el carácter homogéneo y la potencia relativa de los rellenos de tierra sobre los que se levantaron las cámaras pavimentadas en *opus signinum* además de la ausencia de pavimentos sucesivos, habituales en las estructuras de habitación. Sin embargo, en el momento en que Ricardo Mar comenzó a reconstruir la retícula urbana de este sector de la ciudad antigua, siguiendo los trabajos anteriores de J.M. Macías (2000) e I. Fiz (2003) pudo observar que la cámara central con el bello pavimento de *opus signinum* con retícula teselada se situaba axialmente respecto a las calles circundantes, en la prolongación de un eje *kardo* que quedaba cortado por el emplazamiento del edificio.

Creemos pues justificado identificar este primer edificio como los restos de un primer templo de triple *cella*, levantado sobre un pequeño podio y cuya planta debía ya corresponder al tipo *peripteros sine postico* ya que conservamos la evidencia del pavimento lateral izquierdo correspondiente a un ambulacro porticado, mientras que la fachada posterior de las tres *cellae* coincidiría con el final de la gran plataforma del podio posterior. Las dimensiones de este primer templo serían pues más pequeñas y con una anchura menor que las fases posteriores del segundo y tercer templos que no obstante estuvieron condicionados por su posición en planta y las alineaciones de sus muros.

Los pavimentos de *opus signinum* de este primer templo, aunque resultan característicos de los ambientes domésticos, encajan bien con otros ejemplos conocidos de edificación sacra tardo-republicana en Hispania. Por citar un primer ejemplo cercano, el llamado templo M del *Asklepieion / Serapieion* emporitano, datable en el siglo II aC., tiene un pavimento de *opus signinum* con retícula de teselas muy semejante al que hemos encontrado en el podio tarraconense (PUIG I CADAFALECH 1912; MAR y RUIZ DE ARBULO 1993, 171-181). En la más lejana Santiponce, solar de la *Italica vetus* republicana, un magnífico pavimento de *opus signinum*, hoy en el Museo de Sevilla, correspondiente a un ámbito de 5 x 7,5 m. ostentaba una inscripción en dos líneas restituida por M. Caballos (1988) como *M. Trahius C(aii) filius) Pr(aefectus o -aetor?) Ap(ollini) [templum?] / de stipe idemq(ue) caul(as) [d(e) s(ua) p(ecunia) f(acienda?) c(uravit?)].* Este texto se situaba enmarcado a modo de umbral separando los dos cartones del mosaico, uno con líneas entrecruzadas a modo de entrada o vestíbulo y una cámara central con decoración teselada de grecas. En lo alto de la colina del Molinete de Cartagena, ocupada por un gran santuario en terrazas, un pequeño edículo fue levantado en época tardo-republicana en homenaje a *Atargatis*, la diosa Siria, con pavimento de *opus signinum* luciendo el letrero teselado *A[t] ar[g]ate / a[ram] / sa[lut]e et / eo melius* (ABASCAL y RAMALLO, num. 205; RAMALLO y RUIZ VALDERAS 1994). Son también bien conocidos diversos ejemplos de sedes colegiales tardo-republicanas en Hispania pavimentadas con *opera signina* teselados incluyendo referencias a las divinidades honradas (como el *Iovi Statori* mencionado en una pequeña factoría en el espacio suburbano vecino a *Carthago Nova*) o los *magistri* responsables de las obras realizadas en La Loma de Herreñas (Mazarrón, Murcia) o La Cabañeta en Burgo de Ebro, Zaragoza (RUIZ DE ARBULO 2008, 274-276).

Al pasar a limpio las planimetrías de excavación, Ricardo Mar y David Vivó pudieron observar igualmente que el muro de pilastras aparecido en el lateral del templo bajo el pavimento de la plaza de las estatuas se correspondía estratigráfica y funcionalmente con este primer templo y no con el segundo gran templo de sillería como pensamos en un primer momento. Este muro estaba directamente relacionado con un pavimento de tierra batida sobre rellenos que cubrían la roca natural. Los materiales cerámicos de esta primera preparación, aunque escasos en número, corresponden con claridad a un horizonte de finales del siglo II aC.: cerámicas campanienses A y B con mayoría de estas últimas, siempre de buena calidad y sin presencia de Boides, platos y cazuelas de cerámica común itálica y de barniz rojo interno pompeyano, cubiletes de paredes finas sin engobe, cerámica ibérica lisa, pintada y reducida, ánforas Dressel 1 A y B y ánforas púnico-ebusitanas. Este contexto cerámico se corresponde con los estudiados por M. Díaz y J.M. Puche (2002 a y 2002 b) en relación al primer

gran colector de sillería aparecido en la calle Apodaca, drenando una de las principales torrenteras de la colina tarraconense.

La primera plaza pública de la ciudad libre y federada de *Kese / Tarraco* a fines del siglo II aC. contaba pues con este templo de dimensiones medianas y proporciones humildes aunque importante por su significado y sobre todo por el claro simbolismo capitolino de su planta con tres *cellae*, en una ciudad que, recordemos, todavía no era una colonia romana (cf. ALFÖLDY 1991; OTIÑA y RUIZ DE ARBULO 2001). No cabe pues duda que a finales del siglo II aC. la ciudad contempló un período de grandes reformas urbanas que implicaron una nueva retícula viaria ortogonal (MACIAS 2000), grandes trabajos públicos de infraestructuras (red de cloacas) y la definición urbanística de su área central a la que ahora nos referimos como el primer foro de la ciudad. La ciudad contaba sin duda con un importante *conventus civium romanorum* instalado en la misma, es decir el habitual conjunto de agentes diversos (libertos y esclavos) de los grandes hombres de negocios (*negotiatores*), que junto a los publicanos controlaban las finanzas, las contratas públicas y el gran comercio (esclavos, vino, aceite y metales). Junto a ellos, existirían igualmente pequeños comerciantes y artesanos emigrados de Italia en distintos momentos, que junto a los veteranos del ejército vivirían en la ciudad al amparo de una importante guarnición militar instalada en la fortaleza inmediata a la ciudad, residencia frecuente del gobernador provincial (RUIZ DE ARBULO 1998; OTIÑA y RUIZ DE ARBULO 2001).

La interpretación de la secuencia estratigráfica y constructiva encontrada en el gran podio y la vecina plaza de las estatuas nos llevan a restituir la presencia de una primera plaza forense delimitada por las calles adyacentes y presidida al norte por los restos de un primer templo de dimensiones reducidas, con tres *cellae* de culto y dos espacios laterales también pavimentados que reflejarían ya un carácter de templo *peripteros sine postico*. Este templo quedaría adosado a un muro de fondo realizado en sillería con pilastras adosadas y un amplio espacio delantero. Por su posición estratigráfica y debido a las transformaciones posteriores que sufrió no han quedado evidencias ni de los elementos arquitectónicos de la fachada de este primer templo ni de su podio perimetral. Tan solo sabemos que las cámaras interiores se levantaron sobre rellenos homogéneos de tierras de al menos 1,5 m de altura.

Una ciudad provincial del siglo II aC. de la importancia de *Kese / Tarraco* tenía que poseer templos importantes, y ahora queda probado que uno de ellos, situado en la principal plaza pública y presidiendo la vaguada portuaria poseía una explícita planta de triple *cella*. El problema radica en considerar que esta planta sea suficiente para asegurar el carácter capitolino del templo, ya que en esas fechas *Kese / Tarraco* era una ciudad “mixta”, con estatuto federado, donde el ex cónsul Catón, desterrado de Roma en el año 108 aC., había podido buscar

refugio (Cicerón, *Pro Balbo*, 28). La discusión sobre la identificación o no como capitolios de los templos de triple *cella* es muy antigua y está dominada por la lectura jurídica que asocia su presencia únicamente a las fundaciones coloniales romanas (CAGIANO DE AZEVEDO 1941; BIANCHI 1950; ALTHERR-CHARON 1977; BARTON 1982; BENDALA 1990). Como ya decíamos en el año 2005, es necesario sin embargo tener muy presente el paralelo que representa el magnífico templo de planta tripartita que presidía la acrópolis saguntina y su plaza pública tardo-republicana ya en el siglo II aC. (ARANEGUI 1990; 1992). En esas fechas, *Saguntum* era como *Kese / Tàrraco* una *civitas foederata* reconstruida, eso sí, a expensas del Estado Romano tras la destrucción anibálica (Livio 28, 39) y más tarde convertida por Augusto en municipio.

El edificio de sillares y la construcción del gran podio.

El segundo templo, capitolio de la colonia cesariana

En el tercer cuarto del siglo I aC. (c. 50-25 aC.) la plaza forense fue remodelada con la ampliación y reforma general *ab fundamentis* de ese primer templo. Los pavimentos, aunque conservados y empotrados dentro de la nueva obra, fueron cortados limpiamente por una serie de trincheras regulares destinadas a los muros de cimentación de lo que ahora sí que podemos definir con claridad como un gran templo de sillería levantado sobre un magnífico podio. Su extremo oriental era un poderoso muro de grandes sillares de dos metros de longitud colocados de través y adosados en su final a la roca recortada verticalmente. Este muro lateral derecho formaba ángulo con un largo muro corrido trasero que separaba el podio y su templo superior de la vecina calle trasera. En el interior del podio aparecen como decimos cuatro nuevos muros de sillería construidos en el interior de trincheras abiertas sobre el edificio anterior. En el fondo de estas trincheras se colocaron banquetas de piedras irregulares idénticas a las halladas en el perímetro exterior del podio junto a la calle adyacente, para lograr superficies de base horizontal donde apoyar muros de cimentación formados por alineaciones de grandes sillares. Los espacios entre los sillares y los bordes de las trincheras se rellenaron cuidadosamente con tierra y piedras colocadas verticalmente pero desgraciadamente, allí donde los hemos podido excavar, sin la presencia de materiales arqueológicos significativos.

No ocurrió lo mismo en los espacios laterales, donde el muro de pilastras que delimitaba una primera plaza pública fue sustituido por grandes cimentaciones para una primera columnata. Aquí, los rellenos de obliteración contenían grandes cantidades de pequeños fragmentos de *opera signina* machacados y también de estucos moldurados de gran calidad pintados en bermellón. Los abundantes materiales arqueológicos de estos rellenos pueden situarse con relativa precisión en torno a los años 50 - 25 aC. Además de numerosos pequeños fragmentos de

campaniense A utilizados en los *opera signina* y por tanto relacionables con la anterior fase constructiva, aparecen en los rellenos numerosos materiales cerámicos: campanienses A y A tardía, B y Boides; cubiletes de paredes finas sin engobe, cerámicas comunes itálicas y cazuelas de barniz rojo interno pompeyano, cerámicas ibéricas lisas, pintadas y reducidas, ánforas Dressel 1, Mañá C 2 y PE 17 sin presencia de fragmentos de terra sigillata aretina ni tampoco bordes de ánforas locales Tarraconense 1 o Pascual 1. Son materiales semejantes a los aparecidos en los rellenos de base pero entre los cuales la presencia de campanienses Boides y A tardía permite confirmar su cronología ya en un siglo I aC. avanzado y anterior al gran cambio de los envases anfóricos y la vajilla de mesa vivido en el último cuarto del siglo I aC.

La anchura total del gran podio, medida de extremo a extremo, es de 29,79 m lo que nos acerca de forma evidente a una estructura planificada en pies romanos. Las anchuras entre-ejes de sus muros transversales muestran una disposición claramente regular. Se trata de cinco espacios organizados en torno a una cámara central de 5,5 m de anchura, seguida por dos cámaras de 4,83 m de anchura y dos espacios en los extremos de 4,90 m de anchura cada uno. Esta planta nos conduce una vez más a definirla como la parte posterior de un templo de triple *cella*, pórticos laterales y muro corrido trasero, es decir un templo del tipo definido por Vitrubio (3.2.5) como *peripteros sine postico* (cf. CASTAGNOLI 1955) que aumentaba y monumentalizaba al modo helenístico-romano las dimensiones más modestas del templo anterior. Este templo estaba orientado N / S y abierto frontalmente hacia el vecino puerto cuya vaguada dominaba desde su altura de 20 m sobre el nivel del mar.

Sobre los suelos del primer templo se levantaron cuidadosamente muros que parecen delimitar plataformas o cajones rellenos con tierras amarillas y piedras sin presencia de materiales arqueológicos, probablemente destinadas al soporte de las imágenes de culto. Estas plataformas contribuyeron a la buena conservación de los pavimentos inferiores de *opus signinum* del primero de los templos. Por el contrario, los suelos de este segundo templo de sillería no se han conservado en los puntos excavados por encontrarse a la misma cota de la última gran reforma del templo a la que nos referiremos más adelante.

El muro de pilastras que delimitaba la plaza forense fue también sustituido por grandes basamentos superpuestos al mismo que parecen corresponder a una monumentalización de la plaza, dotándola de un pórtico perimetral de regulares dimensiones. De acuerdo con la datación estratigráfica creemos que esta gran reforma del templo debe corresponder a las primeras obras emprendidas por el nuevo *ordo* de la *colonia Táraco* en los años 40 / 20 aC. Una transformación esencial para la vida de la ciudad que tuvo su punto de partida en la gran asamblea pública aquí celebrada por Julio César en el año 49 aC., pero que proba-

blemente no llegara a materializarse con una *deductio* de nuevos colonos hasta los años 39-36 aC., una vez superados los terribles acontecimientos de la última fase de las guerras civiles en los años 48-45 aC. (los años de Farsalia, Thapsos y Munda), el asesinato de César en marzo del 44 aC. y la nueva guerra por el poder entre Octaviano, Marco Antonio, Lépido, Casio y Bruto.

Un homenaje estatuario ofrendado por la colonia tarraconense a *Cn Domitius Calvinus* (cos 54 y 40 aC.), gobernador de la provincia Hispania citerior entre los años 39 y 36 aC., nombrándole patrono de la ciudad según la restitución propuesta por G. Alföldy (2000), es la primera evidencia de la nueva fundación³. En el año 36 aC. Domicio Calvino volvió a Roma enriquecido celebrando un triunfo por su victoria sobre los cerretanos pirenaicos. En ese mismo momento, o algo después, debió recibir este homenaje que menciona por primera vez a la colonia tarraconense como una entidad jurídica ya organizada. Un nuevo fragmento epigráfico en que aparece mencionado un duoviro quinquenal que había sido anteriormente *tribunus militum* de la *legio Martia*, una de las legiones de César formada en el año 49 aC. y desbandada tras un combate naval contemporáneo a la primera batalla de Filipos en el año 42 aC., es la primera referencia que poseemos en relación con los veteranos instalados en la nueva colonia (RUIZ DE ARBULO 2009 c).

Con la construcción del gran podio en sillería la plaza pública tarraconense, que ahora ya podemos definir con claridad jurídica como el foro de la colonia, pasó a estar dominada por un imponente templo en la más pura tradición itálica, un templo levantado sobre un podio, con triple *cella* y planta periptera de seis columnas frontales pero sin columnata trasera. Debe resultarnos significativo que se trate precisamente de la planta “etrusco-itálica” característica del gran capitolio de Roma, que sabemos mantenida por su simbólica majestad en las sucesivas restauraciones del edificio por ejemplo en la emprendida por Cátulo entre los años 83 y 69 aC. (Plinio, *Nat.* 36, 45; TAGLIAMONTE 1996).

El capitolio tarraconense mantiene bien las proporciones “antiguas” de los templos toscánicos con una sala central de mayor anchura para Júpiter flanqueada por dos *cellae* algo más estrechas destinadas a Juno y Minerva. Su posición y orientación permitían que este templo presidiera no tan solo la plaza forense sino también el vecino puerto de la ciudad y la llegada a *Tárraco* desde el mar. Su situación al fondo de la plaza, sin el marco arquitectónico helenístico de un tripórtico de doble nave como los existentes rodeando los templos forenses republicanos de *Minturnae*, *Luna* o *Emporiae* (MAR y RUIZ DE ARBULO 1993; RUIZ

3. RIT 362. [*Cn(aeo) Domitio M(arci) f(ilio) Calvino*] / [*pontif(ici) co(n)s(uli) iteru(m) imp(eratori)*] / [*colonia urbs Triu(m)phalis*] / [*Tarrac(onensium) patro*]no.

DE ARBULO 1991), refuerza sin embargo el carácter itálico de la composición que contemplamos en la situación del templo de Júpiter presidiendo el foro de Pompeya o en la ordenación muy simple del primer foro de *Pollentia* con el magnífico templo capitolino de triple *cella*, sin muro de fondo que delimita el área sacra tan solo flanqueado por dos pórticos laterales conformando la plaza forense (MAR y ROCA 1998).

A este gran templo tripartito de sillería debe hacer referencia la famosa cita de Suetonio (*Galba* 12. 1) referente a la corona que los tarraconenses ofrendaron a Galba en el año 69 en el momento de su ascenso al poder tras las muertes de Nerón y Vindex⁴. En el año 69 dC. el “viejo templo de Júpiter” debía ser sin duda este gran templo con casi un siglo de vida. Como ha remarcado J. Muñiz Coello (1982, 281; 1986, 335), la ofrenda de esa corona de oro no fue casual ya que el *aurum coronarium* era una conocida tasa utilizada para festejar la llegada al poder de un nuevo emperador. La utilización de los grandes templos y de sus podios en ocasiones huecos como espacios públicos de atesoramiento y archivo es un fenómeno bien estudiado (STAMBAUGH 1978), que tiene en el templo de Júpiter pompeyano o en los templos del foro de Ostia (templo de Roma y Augusto y el gran capitolio) ejemplos monumentales en excelente estado de conservación.

La ampliación del foro en época de Augusto

Entre los años 27 y 25 aC. la prolongada estancia de Augusto en *Tárraco* necesariamente tuvo que significar un auténtico revulsivo para la vida pública de la colonia y el dinamismo de sus primeros decuriones (RUIZ DE ARBULO 1998; 2009a). La plaza forense, cuyas características hasta ese momento prácticamente desconocemos con excepción de la situación del podio capitolino, vio duplicarse su extensión con la creación de una segunda plaza, yuxtapuesta, presidida por una basílica jurídica de grandes dimensiones (MAR y RUIZ DE ARBULO 1987; 1988; RUIZ DE ARBULO, MAR, DOMINGO, FIZ 2004; MAR, RUIZ DE ARBULO, VIVÓ en prensa).

Entre la nueva basílica y el templo capitolino se adecuó un nuevo espacio monumental concebido como una especie de gran atrio apoyado en la fachada exterior de la basílica y rodeado por una poderosa columnata. Se trata de la “plaza de las estatuas”, un espacio repleto de epígrafes y esculturas de culto imperial que representan las primeras evidencias conocidas del sometimiento iconográfico de la ciudad al nuevo orden de Augusto, tanto desde el punto de vista es-

4. Suet, *Galba*, 12. 1. “habiéndole ofrecido los tarraconenses una corona de oro de 15 libras sacada del viejo templo de Júpiter la había mandado fundir y había reclamado tres onzas que faltaban a su peso”.

cultórico como epigráfico. Aparentemente se situó aquí una galería de imágenes icónicas imperiales (KOPPEL 1985 a; 1985 b) donde se fueron sucediendo repetidamente nuevas dedicatorias. Nuestras excavaciones en este sector, cortado por la calle Soler, nos han permitido documentar hasta tres sucesivas alineaciones de grandes basamentos siempre a la misma altura que hemos podido interpretar como las fases de un *chalcidicum* al modo vitrubiano, anexo a la basílica forense y al templo capitolino probablemente en época tiberiana coincidiendo con la primera gran reforma de la basílica jurídica. En otros trabajos nos hemos ocupado con mayor detalle de este monumento y sus características (MAR, RUIZ DE ARBULO, VIVÓ 2010; VIVÓ, LAMUÀ, MAR, RUIZ DE ARBULO en prensa).

Entre los materiales aquí encontrados en el siglo XIX apareció también una pequeña árula de mármol (*RIT* 31) que en los años 117-138 a.C. *P. Aelius Victor*, uno de los archiveros del impuesto provincial de las herencias dedicó a Júpiter Óptimo Máximo. Ciertamente, la vecindad del templo quedaría ahora probada arqueológicamente.

Un gran templo construido sobre cimentaciones en *opus caementicium*. La reforma del capitolio en época de Adriano

El paso de las décadas afectó lógicamente al gran templo capitolino tardo-republicano, de estructura monumental pero delicada por tratarse de muros con tan solo una hilada de sillares. En un momento determinado, no sabemos si por razón de algún incendio o por fallo estructural se decidió llevar a cabo una completa reforma. De lo alto del podio se eliminó toda la edificación del templo *sine postico* de triple cella y en su lugar se abrieron en el interior del podio nuevas cimentaciones de gran tamaño en *opus caementicium* destinadas a un nuevo y poderoso templo de planta tripartita, sin pórticos laterales. En el interior del podio quedaron sin embargo las evidencias constructivas de las fases anteriores bajo un nuevo templo que mantenía invariables la anchura del edificio anterior y las características de su podio aunque ahora sosteniendo un templo superior de nueva planta.

El muro trasero de sillería que limitaba con la calle adyacente fue complementado con un muro adosado interiormente de 1,30 m de anchura. En el lateral izquierdo del edificio, hacia el *chalcidicum*, el muro de sillería fue directamente sustituido por otro muro de *opus caementicium* que a su vez se forraba con un nuevo muro de sillares. Al mismo tiempo, en el interior del podio, se construirían a distancias regulares dos nuevas y gruesas banquetas de obra *caementicia* de 1,70 y 2 m de anchura. Por último, sobre el gran muro derecho de sillares transversales que delimitaba el primer podio no se aprecia ningún añadido en obra y su interior presentaba la cámara subterránea tapada con bóveda que había sido excavada y fotografiada por Serra Vilaró (RUIZ DE ARBULO, VIVÓ y MAR 2006, fig. 3). Sus fotografías prueban que el podio de este gran templo

contaba al menos en su espacio lateral derecho con un espacio abovedado situado en el interior del podio y utilizable como ambiente de almacenaje.

Con esta reforma, el edificio pasó a ser un templo de triple *cella*, próstilo y pseudo-períptero, manteniendo una planta de 29,79 m de anchura total de extremo a extremo, definida por cuatro grandes muros paralelos con una *cella* central de 8,82 m. de anchura enmarcada por dos *cellae* laterales de 6,89 m. Una cloaca de desagüe en el extremo sureste, sobre el gran muro de sillares transversales que delimita el lateral del podio, recogía las aguas de la esquina del templo y las trasladaba a la cloaca de la calle trasera. Esta cloaca nos permite situar con precisión el alzado del muro lateral del templo sobre la citada cimentación. Ningún elemento arquitectónico se ha conservado del templo superior, pero sin duda se trató de un templo octástilo cuya volumetría podemos reconstruir con cierta precisión gracias al estudio de las cimentaciones del podio.

En la esquina de la *cella* lateral izquierda, en el otro extremo del podio, se ha conservado un fragmento irregular de pavimento interior situado a la misma cota de la coronación de las banquetas de *opus caementicium*. Se trata de un *opus signinum* muy rugoso, de color grisáceo y mala calidad que probablemente actuó como soporte de un enlosado o placado superior. Excavamos en el 2004 un pequeño trozo de este pavimento en un intento por obtener una datación estratigráfica pero sin encontrar ningún tipo de materiales significativos. Este pavimento cubría directamente el muro y el pavimento de la cuarta cámara del edificio anterior al primer templo con tres estratos diferenciados: un primer relleno de piedras sueltas, una capa de tierra amarilla procedente de la talla de sillares, y las habituales capas de compactación con cascajos cada vez más finos. Desgraciadamente los únicos materiales arqueológicos contenidos en estos rellenos han sido unos pocos y pequeños fragmentos de *tegulae*.

A pesar de la ausencia de datos estratigráficos creemos que esta importante reforma del templo puede ser puesta en relación con el magistrado y más tarde *eques* tarraconense *L. Aemilius Sempronius Clemens Silvanianus* recordado por un amigo como *curator capitolii*⁵. Un personaje importante cuyas actividades G. Alföldy ha podido situar con precisión en época de Adriano, emperador que residió en *Tárraco* durante el invierno de los años 122-123 dC. y donde según la *Historia Augusta (Vit. Hadr. XII. 3-5)* mandaría restaurar a sus expensas el templo de Augusto. Sin duda su ejemplo sirvió de estímulo para que distintos prohombres de la ciudad acometieran una nueva fase de restauraciones de otros grandes edificios públicos, entre ellos, el capitolio de la ciudad.

5. RIT 922. *L(ucio) Aemilio / Pal(atina) Sempro[nio] / Clementi / Silvanian[o] / aed(ili) q(uaestori) Ilvi(r)o flamin[i] / curator[i] C[apitolii] / iudic(i) de[cu]r[ia]e IIII / C(aius) Apu[ll]eius / Lupus / Complu[te]nsis / am[ic]o.*

BIBLIOGRAFIA

- ALFÖLDY, G. 1991. *Tárraco*. *Fòrum*, 8, Tarragona. Traducción revisada con actualización bibliográfica de la voz Tarraco, *Paulys Realencyclopädie der Classischen Altertumswissenschaft*, Suppl. XV, cols. 570-643. Munich. 1978.
- 2000. "Wann wurde Tárraco römische Kolonie?", *Epigraphai. Miscellanea epigraphica in onore di Lidio Gasperini*. Tívoli, 3-22.
- ALTHERR-CHARON, A. 1977. "Origine des temples à trois cellae du bassin méditerranéen", *L'Antiquité Classique*, 46, 389-433.
- ARANEGUI, C. 1990. "Sagunto", *Stadt und Ideologie. Die monumentalisierung hispanischer Städte zwischen Republik und Kaiserzeit* (Madrid 1987), Munich, 241-250.
- 1992. "Un templo republicano en el centro cívico saguntino", *Templos Romanos en Hispania. Cuadernos de Arquitectura Romana*, 1, Murcia, 67-82.
- BARTON, I.M. 1982. "Capitoline temples in Italy and Provinces", *ANRW*, II, 11, 1, 239-334.
- BENDALA, M. 1990. "Capitolia Hispaniarum", *Anas*, 2-3, Mérida, 11-36.
- BIANCHI, U. 1949. "Disegno storico del culto capitolino nell'Italia romana e nelle province dell'Impero", *Memorie della Accademia dei Lincei*, 346, 349-415.
- CABALLOS, A.M., 1988. "Trahius, C.F., magistrado de la Itálica tardorrepública", *Homenaje a J.M. Santero, Habis*, 18-19, 299-317.
- CAGIANO DI AZEVEDO, M. 1941. "I capitolia dell'Impero romano", *MemPontAcc*, 5, 19-95.
- CASTAGNOLI, F. 1955. "Pteripteros sine postico", *RM*, 62, 140ss.
- DIAZ, M. y PUCHE, J.M. 2002 a. "El gran colector tardo-república del carrer Apodaca num. 7, Tarragona", *Empúries*, 53, 52-55.
- 2002 b. "El proceso de urbanización de la Tarraco republicana. los niveles constructivos del colector principal de la ciudad", *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 11-12, 291-320.
- HERNÁNDEZ SANAHUJA, B. 1884. *Opusculos históricos, arqueológicos y monumentales*. Tarragona.
- KOPPEL, E.M. 1985 a. *Die römischen Skulpturen von Tarraco*, *Madrider Forschungen*, 15, Berlín.
- 1985 b. "El foro municipal de Tárraco y su decoración escultórica", *XVII CNA* (Logroño 1983), 841-856.
- MACIAS, J.M. 2000. "L'urbanisme de Tárraco a partir de les excavacions de l'entorn del forum de la ciutat", *Tárraco 99. Arqueologia d'una capital provincial romana* (Tarragona 1999), Tarragona, 83-106.
- MACIAS, J.M. y DÍAZ, M. 2000. "Excavacions arqueològiques en el solar num. 36 del carrer del Gasòmetre", *Tárraco 99. Arqueologia d'una capital provincial romana* (Tarragona 1999), Tarragona, 107-110.
- MACIAS, J.M. y FIZ, I. (Eds) 2007. *Planimetria Arqueològica de Tàrraco*, ICAC, Taragona.
- MANBELLÀ, R. 1982. "Contributi alla problematica sul tempo etrusco-italico", *Rivista di Archeologia*, 35-42.
- MAR, R. y ROCA, M. 1998. "Pollentia y Tarraco. Dos etapas en la formación de los foros de la Hispania Romana", *Empúries*, 51, 105-124.
- MAR, R. y RUIZ DE ARBULO, J. 1987. "La basílica de la colonia Tárraco. Una nueva interpretación del llamado foro bajo de Tarragona", *Los Foros Romanos de las provincias occidentales* (Valencia 1985), Madrid, 31-44.
- 1988. "Tribunal / aedes Augusti. Algunos ejemplos hispanos de la introducción del culto imperial en las basílicas forenses", GONZÁLEZ, J. y ARCE, J. (eds.), *Estudios sobre la Tabula Siarensis*, Anejos de AEspA, IX, Madrid, 277-304.
- MAR, R., RUIZ DE ARBULO, J., VIVÓ, D. 2010. "El foro de la colonia Tárraco entre la República y el Imperio", GONZÁLEZ-VILLAESCUSA, R. y RUIZ DE ARBULO, J. (Eds.), *Simulacra Romae II* (Reims, nov. 2007), Univ. Reims, 39-70.
- OTIÑA, P. y RUIZ DE ARBULO, J. 2001. "De Cese a Tárraco. Evidencias y reflexiones sobre la Tarragona ibérica y el proceso de romanización", *Empúries*, 52, 105-134.

- RAMALLO, S. Y RUIZ VALDERA, E., 1994. "Un edículo republicano dedicado a Atargatis en Carthago Nova", *AEspA*, 67, 79-102.
- RIT. ALFÖLDY, G., 1975. *Die römischen Inschriften von Tarraco* (2 vols.), Madrider Forschungen, 10, Berlín.
- RUIZ DE ARBULO, J. 1990. "El foro de Táraco", *Cypsela*, 8, Girona, 119-138.
- 1994. "Serra Vilaró i el descobriment del forum de Tarraco", *Revelar el Passat. Homenatge a Joan Serra Vilaró en el XXV aniversari de la seva mort*, Catal. Expos. MNAT, Tarragona, 52-59.
- 1998. "Táraco. Escenografía del poder, administración y justicia en una capital provincial romana (s. II aC- II dC)", *Empúries*, 51, 31-61.
- 2002. "La fundación de la colonia Táraco y los estandartes de César", RIBERA, A., JIMÉNEZ, J.L. *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*, Valencia, 137-156.
- 2009a. "El altar y el templo de Augusto en la colonia Táraco. Estado de la cuestión", NOGUERA, J.M. (ed), *El Foro como espacio regulador de la vida cívica y religiosa de las ciudades romanas de Hispania* (Lorca 2002), Univ. de Murcia, Murcia.
- 2009b. "Arquitectura sacra y fundaciones urbanas en las Hispanias tardo-republicanas. Corrientes culturales, modelos edilicios y balance de novedades durante el siglo II a.C.", *Santuarios, oppida y ciudades. arquitectura sacra en el origen y desarrollo urbano del Mediterraneo occidental* (Mérida, 2006), IAM, Mérida, 2009, 253-297.
- 2009c. "La legio Martia y la fundación de la colonia Táraco". *Tarraco Pedra a Pedra*, Catal. Expos. MNAT, Tarragona, 36-56.
- RUIZ DE ARBULO, J., MAR, R., DOMINGO, J., FIZ, I. 2004. "Etapas y elementos de la decoración arquitectónica en el desarrollo monumental de la ciudad de Táraco (s. II a.C.- II d.C.)", RAMALLO, S. (ed), *La decoración arquitectónica en las ciudades romanas de Occidente* (Cartagena 2003). Murcia, 115-151.
- RUIZ DE ARBULO, J., VIVÓ, D., MAR, R. 2006. "El capitolio de Táraco. Identificación y primeras observaciones", VAQUERIZO, D. Y MURILLO, J.F. (Eds.), *El concepto de lo provincial en el mundo antiguo. Homenaje a la Prof. Pilar León*, Córdoba, vol. 1, 391-418.
- SALOM, C. 2006. "El auguraculum de la colonia Táraco", *Archivo Español de Arqueología*, 79, 69-88.
- SERRA VILARÓ, J. 1931. *Excavaciones en Tarragona*, Memorias de la Junta Superior de Excavaciones Científicas, 116. Madrid.
- STAMBAUGH, J.E. 1978. "The function of roman temples", *ANRW*, II, 16.1, 554-608.
- TAGLIAMONTE, G. 1996. s.v. Iuppiter Optimus Maximus Capitolinus, aedes, templum, *LTUR*, 3, Roma, 144-148.
- VIVÓ, D., LAMUÀ, M., MAR, R., RUIZ DE ARBULO, J. en prensa. "La fachada oriental de la basílica forense de Tarraco. El monumento de los cautivos y el chalcidicum de culto imperial", *XI Coloquio Internacional de Arte Romano Provincial* (Merida, mayo del 2009), MNAR / ICAC, en prensa.

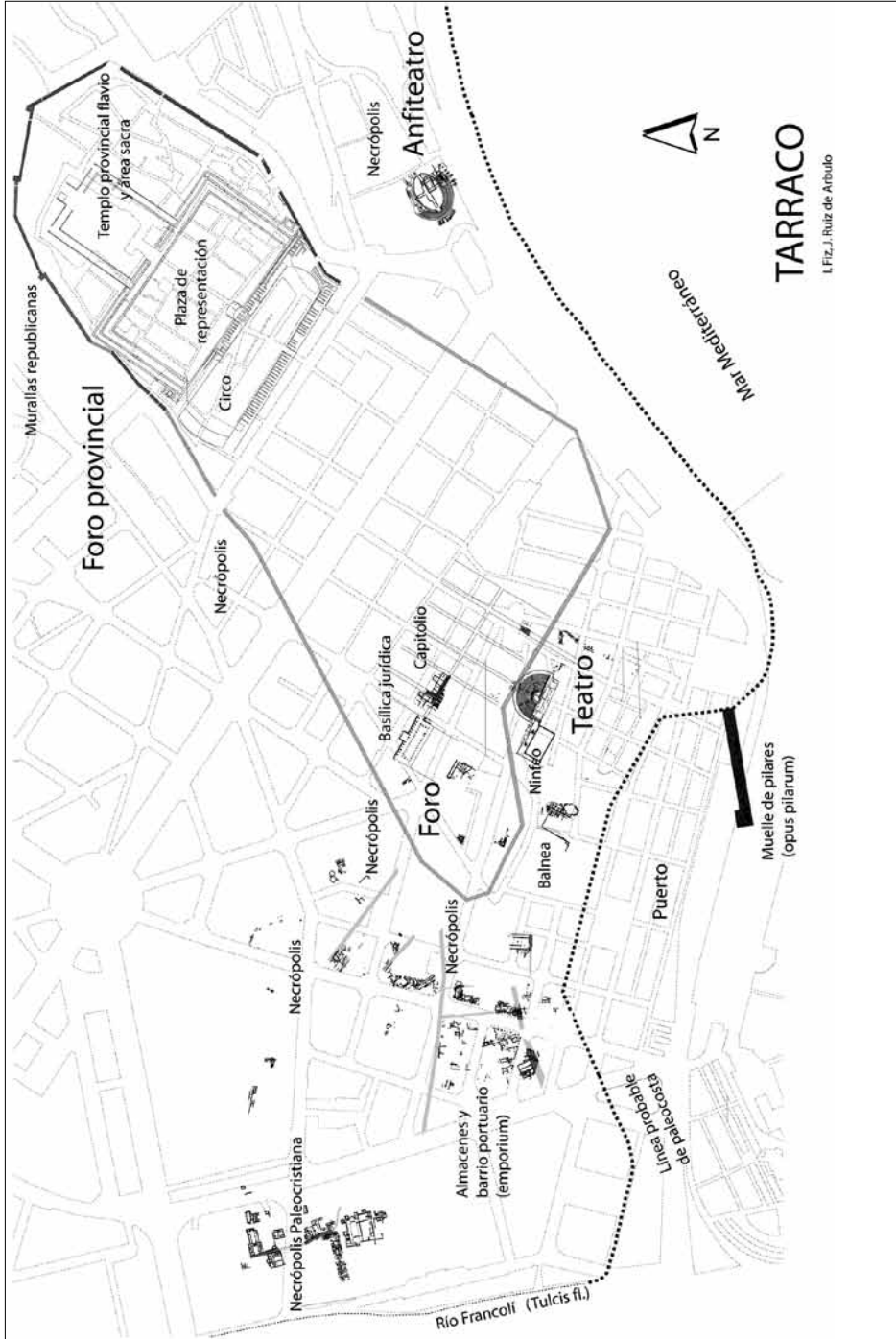


Figura 1. Planta de Tàrraco y sus principales edificios públicos superpuesta a la Tarragona actual (según I. Fiz y J. Ruiz de Arbulo).

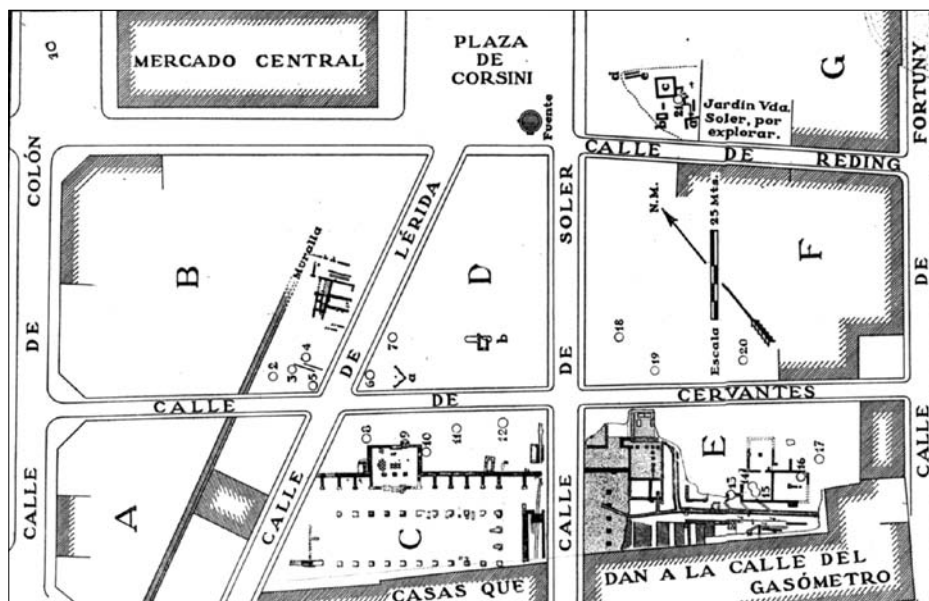


Figura 2. Excavaciones de Mn. Serra Vilaró en el foro de Táraco. Planta general (de Serra Vilaró 1932, fig. 1).

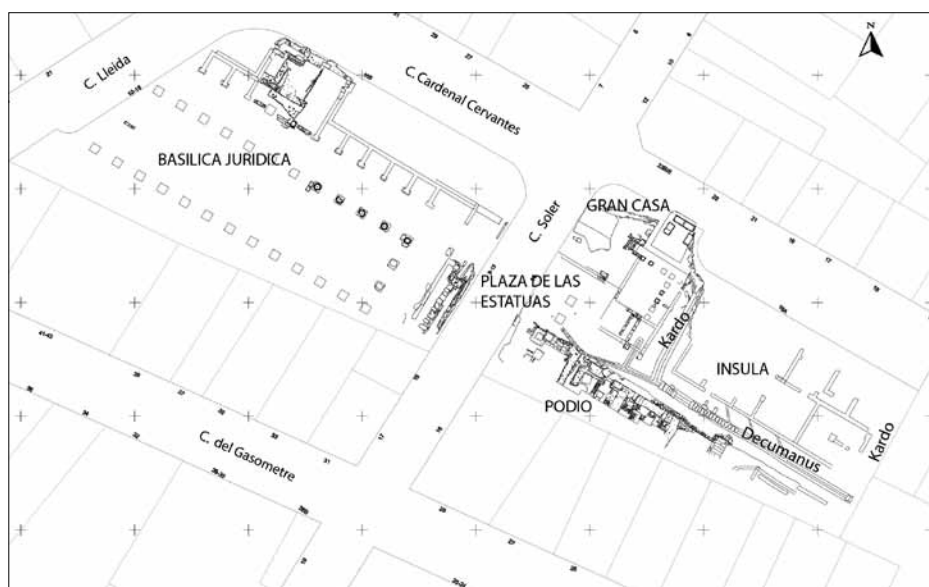


Figura 3. Planta actualizada del parque arqueológico del foro de Táraco situado en la trama urbanística actual (de D. Vivó e I. Fiz).

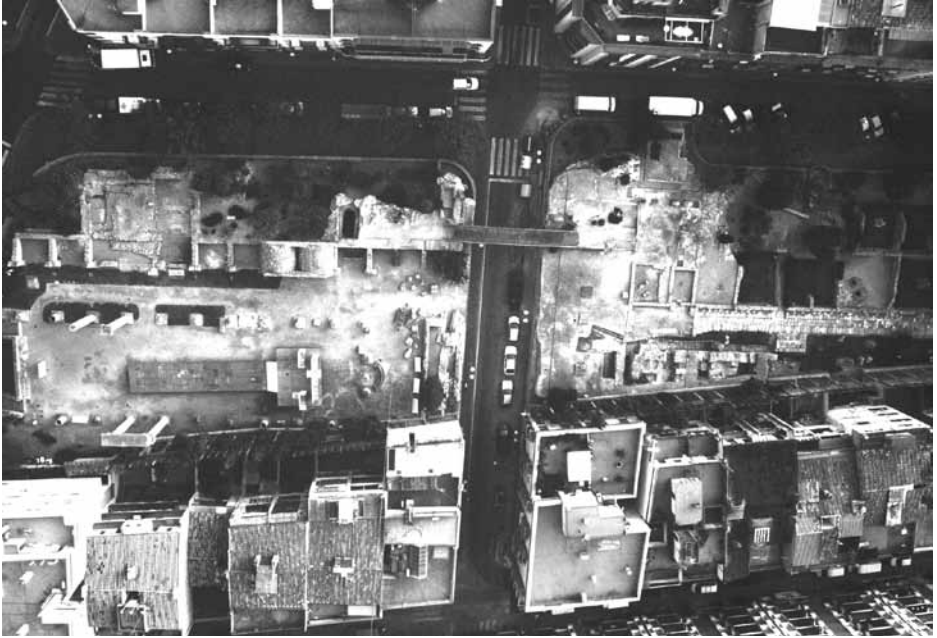


Figura 4. Foto vertical del parque arqueológico del foro. A la izquierda se sitúa la basílica forense y a la derecha, al otro lado de la calle moderna, un eje decumano, un kardo que delimita los restos de una insula de casas y los restos de la parte posterior del capitolio.

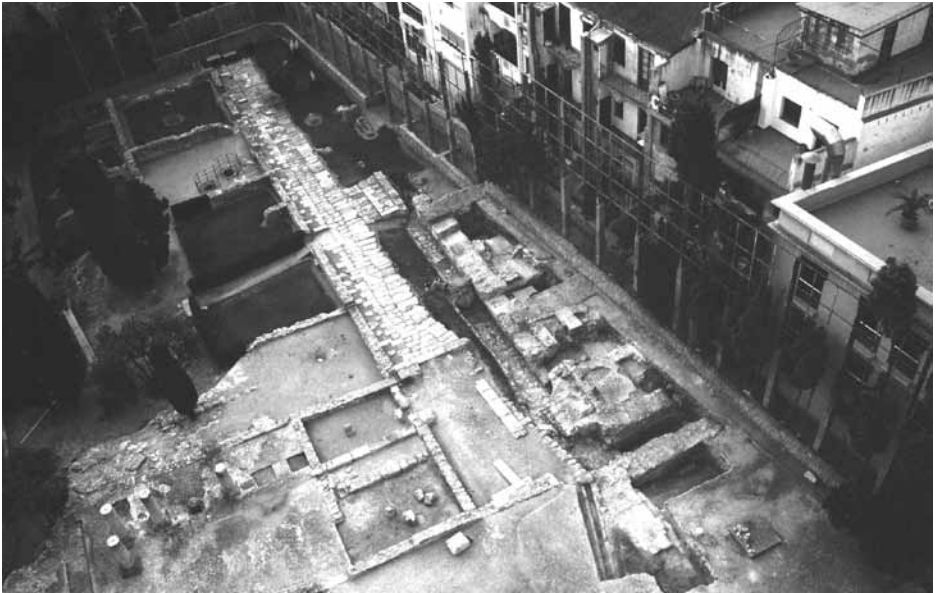


Figura 5. Vista del sector del gran podio (a la derecha) durante los trabajos iniciales del 2003. Los grandes muros de opus caementicium que forman la última fase del templo se alinean con las medianeras de las casas adyacentes abiertas a la c. Gasómetro lo cual prueba la extensión de los restos antes de la urbanización de mediados del siglo XIX.



Figura 6. Vista vertical de los restos del podio tras la intervención del 2004. Obsérvese la lamentable reconstrucción de 1968 del enlosado de la calle incluyendo unas aceras del todo inventadas, una cortando el kardo adyacente y otra superpuesta a los restos del podio. A la derecha del mismo, se aprecia el gran muro lateral de sillares que lo delimita. En su interior aparecen los pavimentos del primer templo, cortados por los muros de sillaría del segundo templo y las grandes banquetas de opus caementicium del tercer templo.

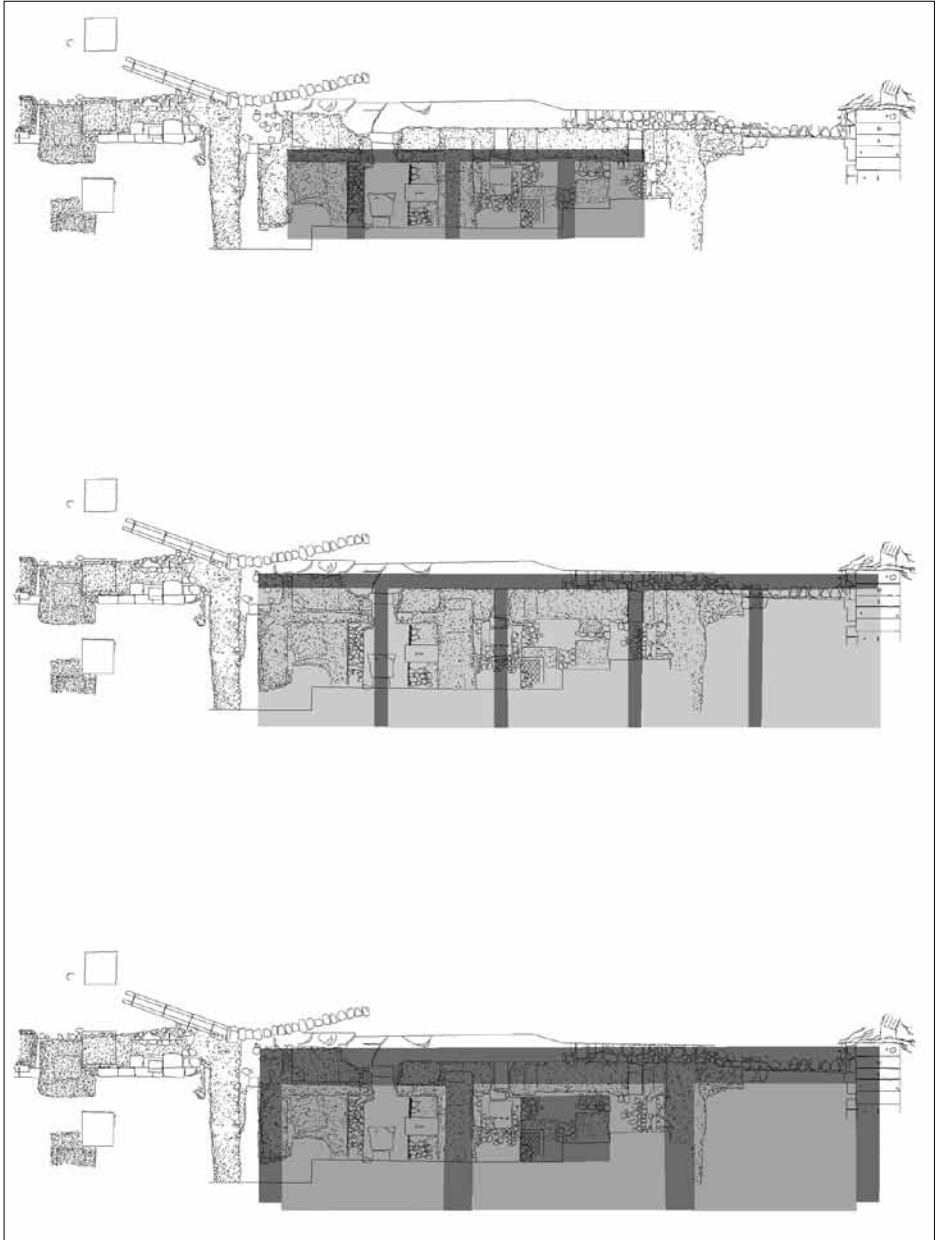


Figura 7. Fases constructivas documentadas en el gran podio. Arriba, primer templo con tres cellae pavimentadas con opera signina y espacios laterales también pavimentados. En el centro, construcción del gran podio con cimentaciones longitudinales de sillaría para un templo de triple cella con columnatas laterales y sin pórtico posterior. Abajo, restauración ab fundamentis con nuevas cimentaciones longitudinales en opus caementicium delimitando un templo próstilo de triple cella.

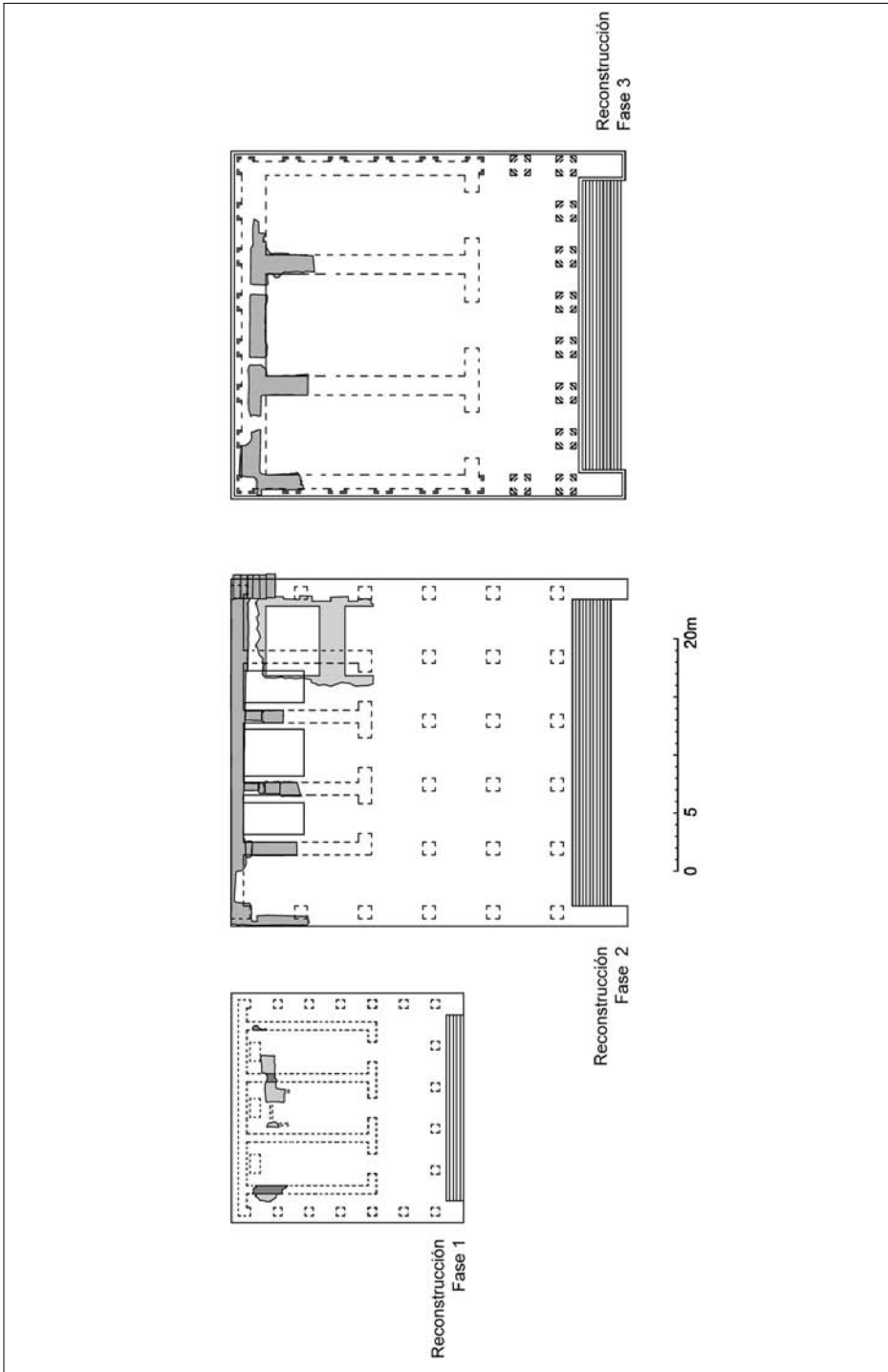


Figura 8. Restitución en planta de los tres templos.



Figura 9. Cella central del primer templo con mosaico de opus signinum de retícula teselada cortada por la cimentación de uno de los muros de sillares del segundo templo. Observar la preparación de piedras al fondo de la trinchera para recibir los sillares y los cortes de preparación para el troceado del gran bloque durante el saqueo de los restos en época medieval o moderna.



Figura 10. Vista lateral de la celda central y trinchera de cimentación del segundo templo. La trinchera aparecía rellena por un vertido contemporáneo de tierras con materiales de los años 1930-40 lo que prueba que ya había sido excavada en época de Serra Vilaró.



Figura 11. Vista lateral del gran podio, con el muro longitudinal trasero de opus caementicium del segundo templo y delante del mismo, en el interior del podio, las habitaciones pavimentadas en opus signinum del primer templo.



Figura 12. Muro lateral izquierdo del primer templo estucado y pintado en rojo bermellón y pavimento exterior de opus signinum de baja calidad. Se trataría de la pavimentación correspondiente a una columnata lateral.

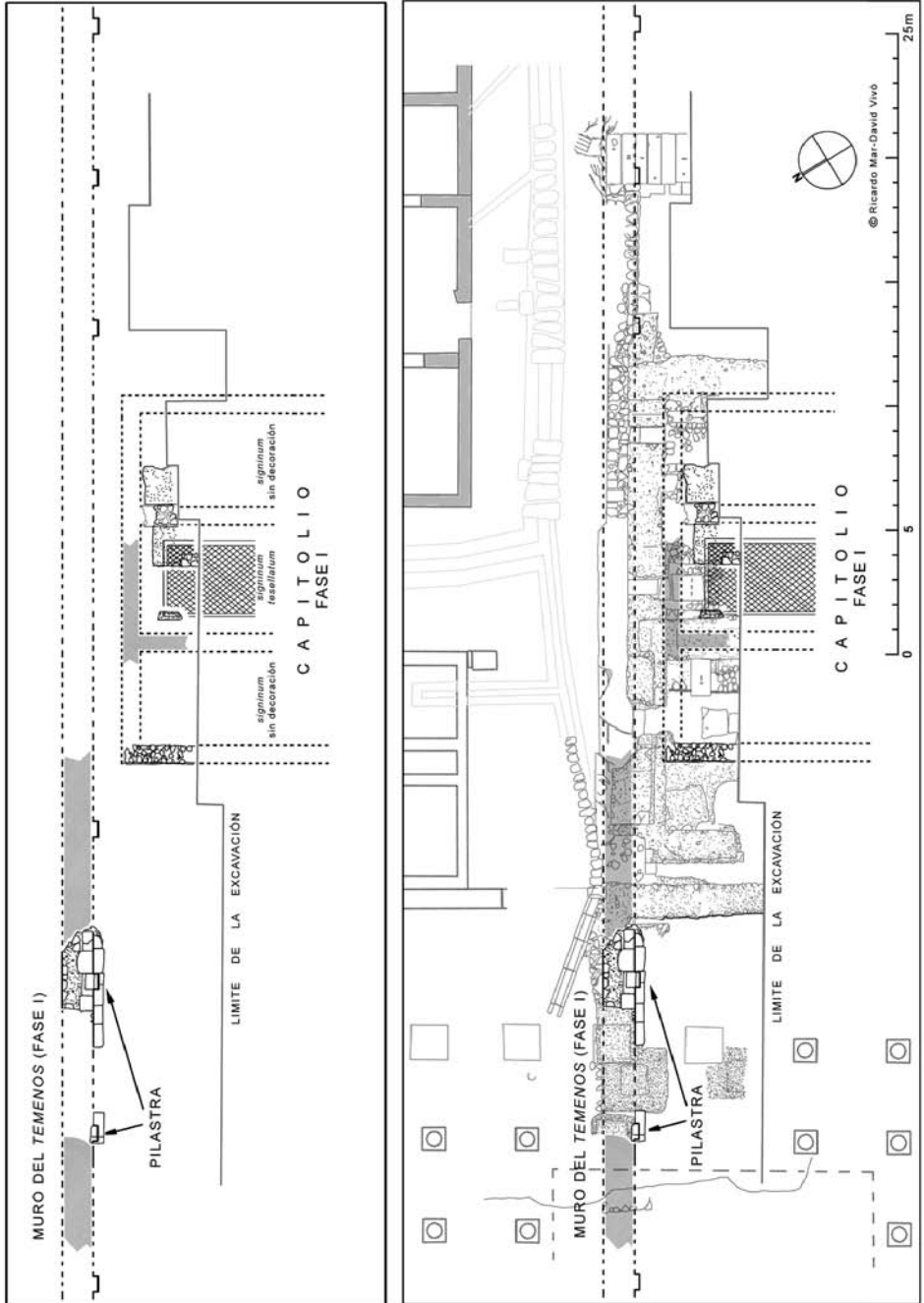


Figura 13. Restitución del primer templo con triple cella y planta periptera sine postico enmarcado por un muro de sillería decorado con pilastras que definía los límites de la primera plaza pública de Kese / Tárraco a fines del siglo II a.C.



Figura 14. Muro de pilastras que definía la plaza pública en conexión con un pavimento interior de tierra batida. Los elementos superpuestos corresponden a las siguientes fases constructivas y a las reconstrucciones de A. Ferrant en 1968 (gran macizo en el centro).



Figura 15. Vista lateral izquierda del muro de sillería con pilastras de la primera plaza pública al que se superponen las cimentaciones para la columnata relacionada con el segundo templo y posteriormente el chalcidicum de inicios del Imperio.



Figura 16. Gran muro de sillares transversales de dos metros de anchura que delimitaba el lateral derecho del podio del segundo templo adosado a la roca recortada. Sobre la cimentación trasera del podio se superpone de forma gratuita la acera inventada en 1968. La posición de una cloaca angular de desagüe hacia la vecina calle nos indica la vertical de los muros del podio y templo en la segunda y tercera fases.

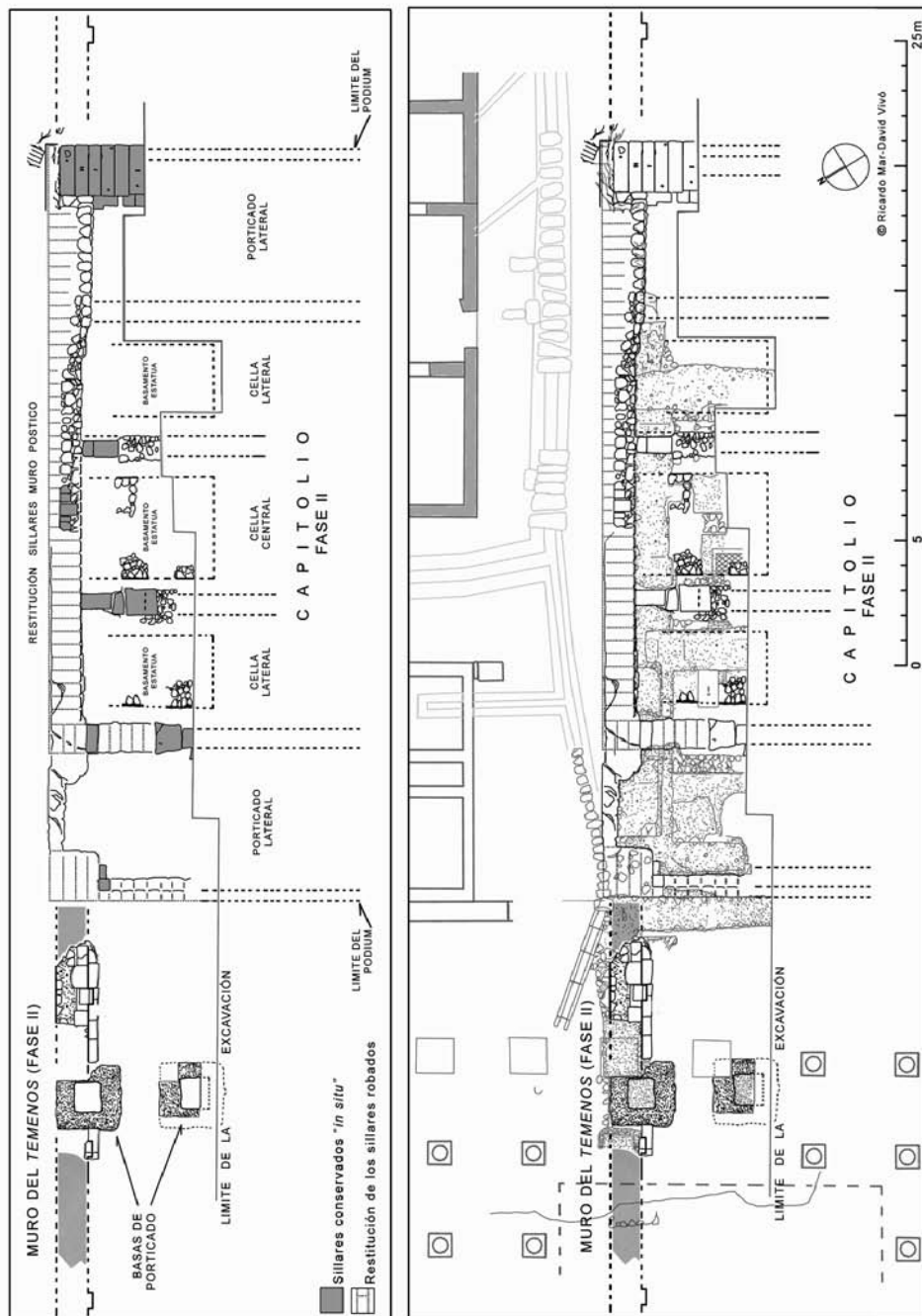


Figura 17. Capitolio de época proto-augustea. Elementos correspondientes a la construcción del segundo templo realizado íntegramente en sillaría correspondientes a un templo peripteros sine postico de grandes dimensiones. Las proporciones son en todo equivalentes, aunque lógicamente de un tamaño mucho menor, a las que presenta el capitolio de Roma.

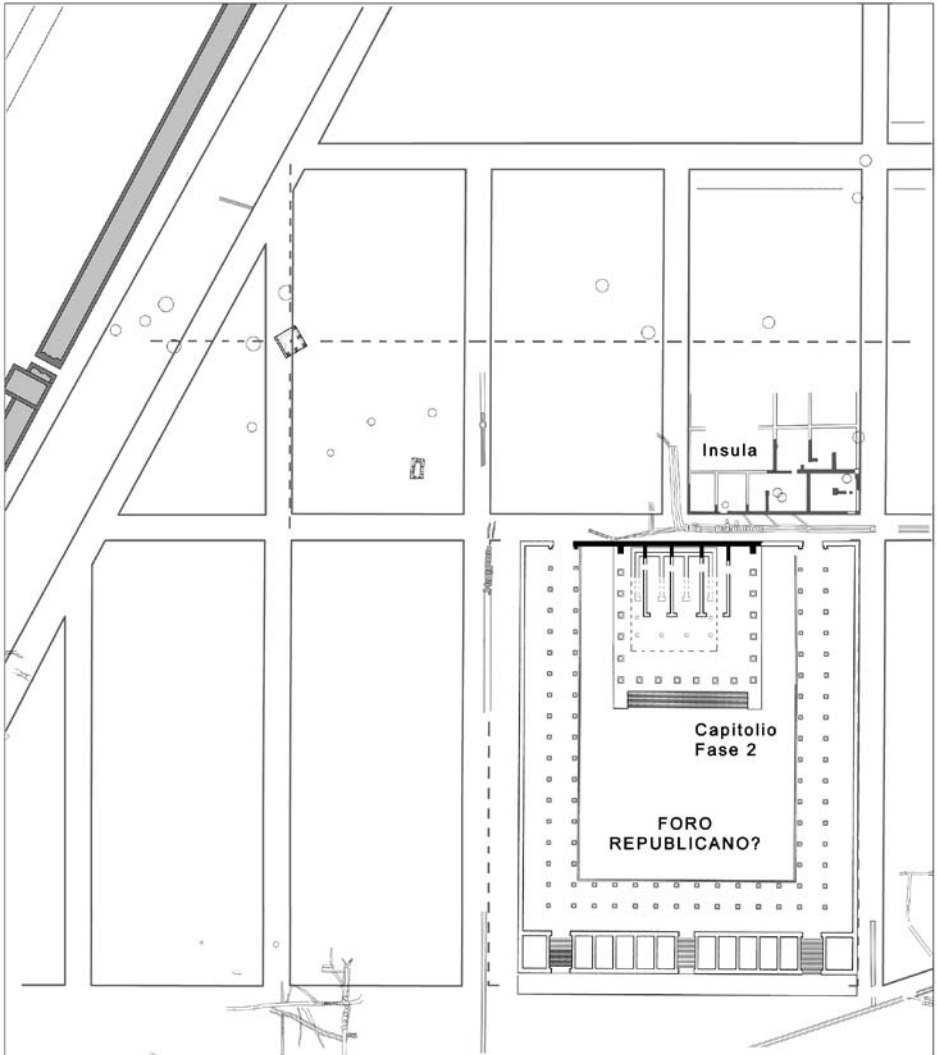


Figura 18. Restitución esquemática del foro en época cesariana en relación con la retícula urbana del entorno. A la izquierda, posición del auguraculum identificado por C. Salom (2006) a partir de las descripciones de Serra Vilaró.

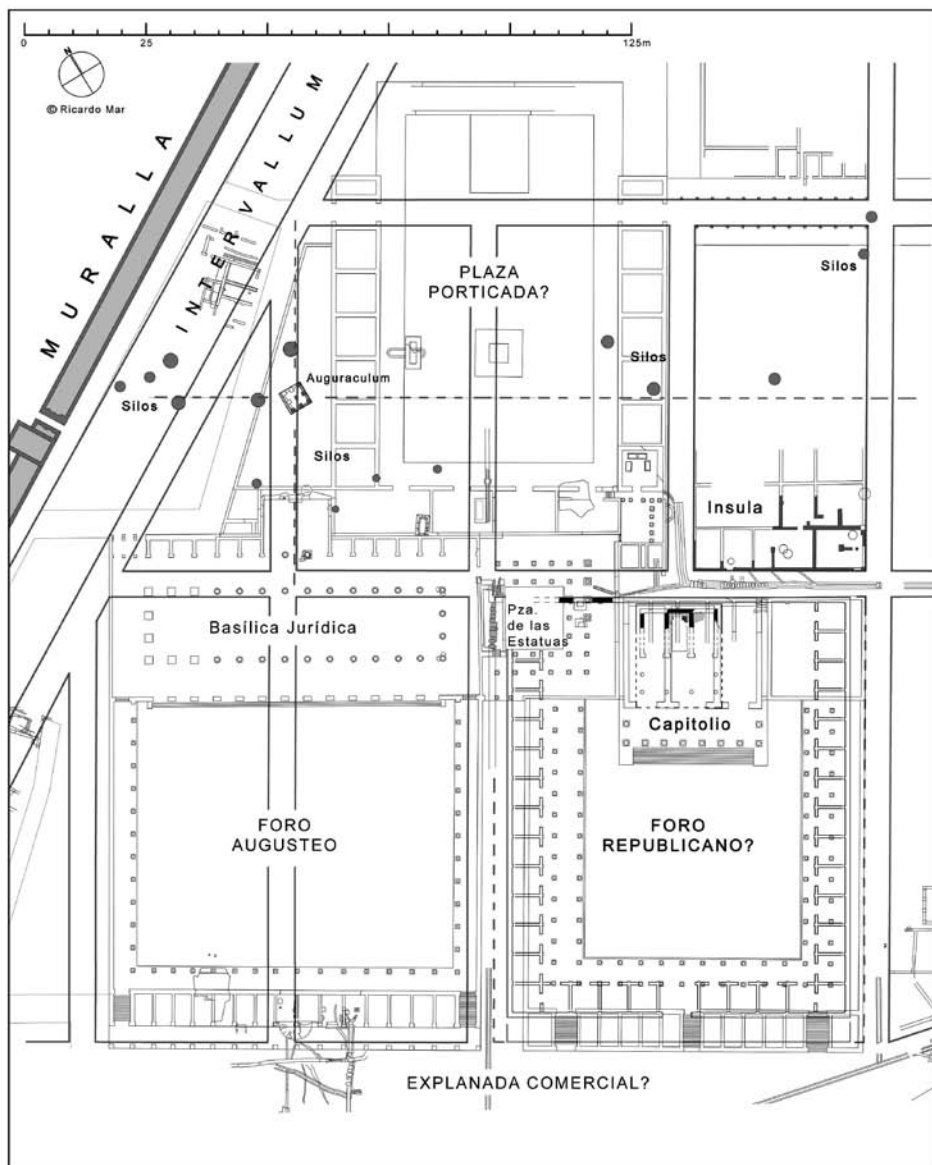


Figura 19. Restitución de R. Mar del conjunto urbanístico del foro de Táraco y su entorno en los siglos I y II dC. A la izquierda de la plaza del foro republicano se construyó en época de Augusto una segunda plaza presidida por una gran basilica jurídica.

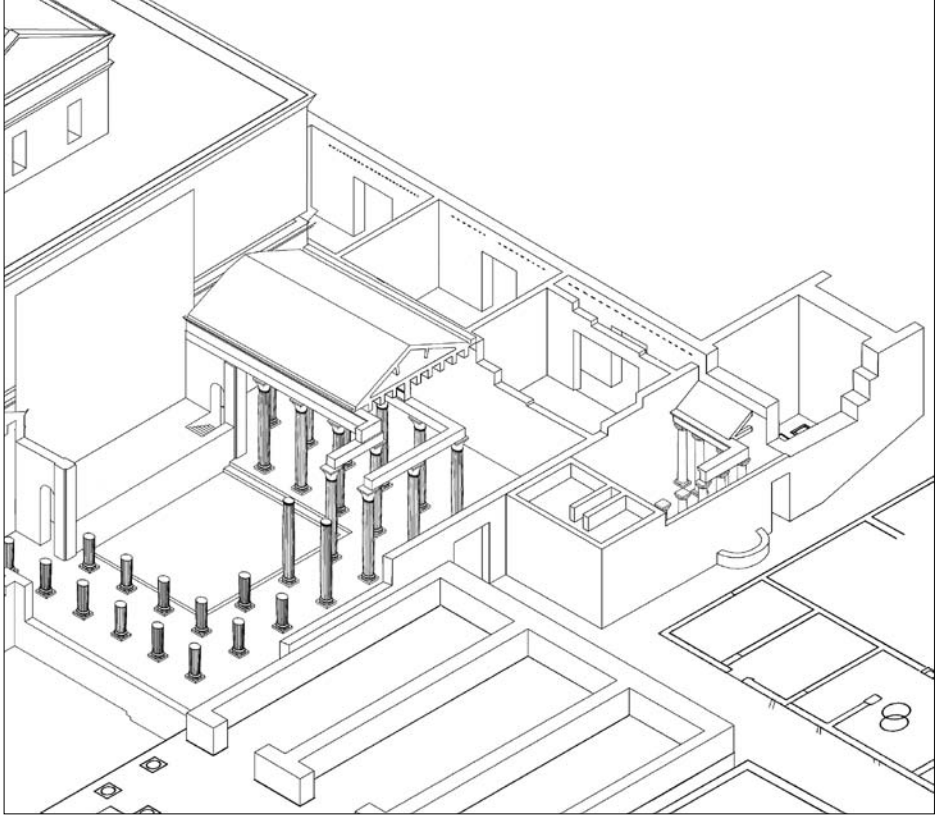


Figura 20. Restitución volumétrica del Chalcidicum situado entre la basilica jurídica y el templo capitolino que aparece aquí con su planta de triple cela levantada en época de Adriano.

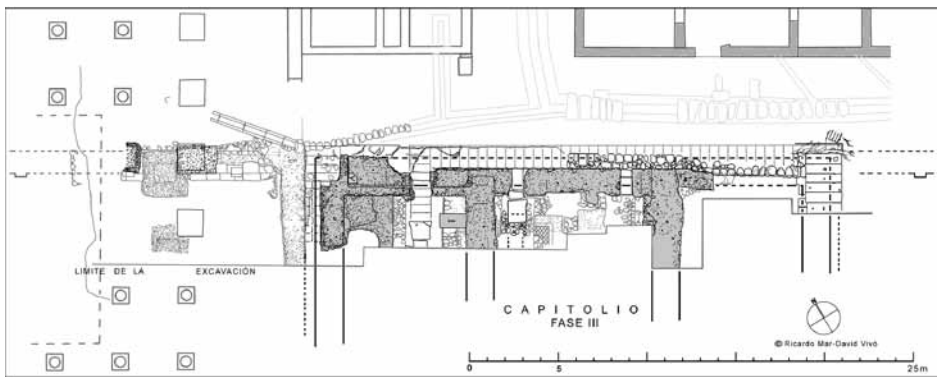
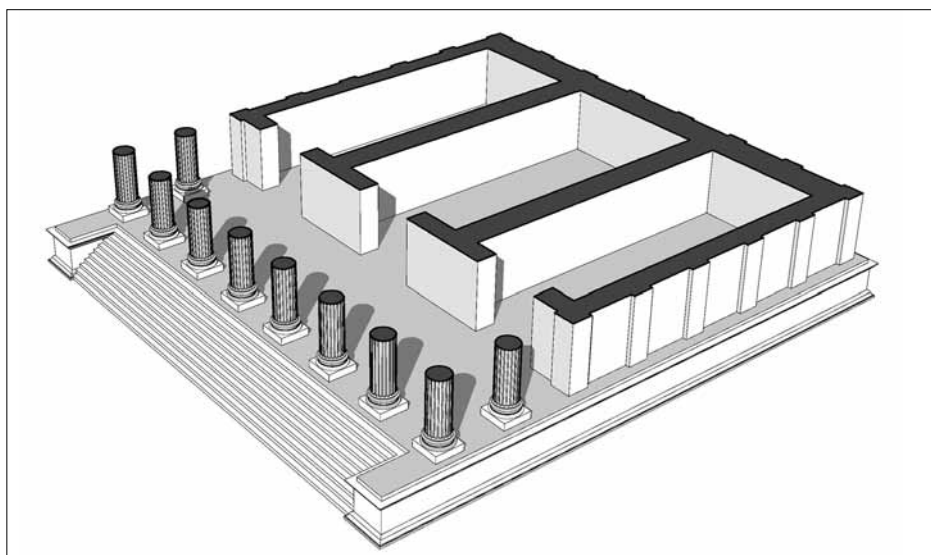


Figura 21. Planta del tercer templo, correspondiente a la restauración ab fundamentis del capitolio en los inicios del siglo II dC. Las grandes cimentaciones en opus caementicium dibujan un gran templo próstilo tetrástilo.



Figura 22. Vista lateral izquierda del gran podio. En primer término pavimento de baja calidad que servía probablemente de sostén de un placado en el capitolio adrianeo. Debajo se observa la pared exterior estucada del primer templo. La línea de pavimento de la cella izquierda del primer templo se dibuja detrás bajo los bloques de sillería y los grandes cajones del segundo templo destinados probablemente al sostén de las imágenes de culto.



*Figura 23.- Restitución volumétrica seccionada del templo capitolino en el siglo II dC.
Dibujo infográfico de José Alejandro Beltrán.*

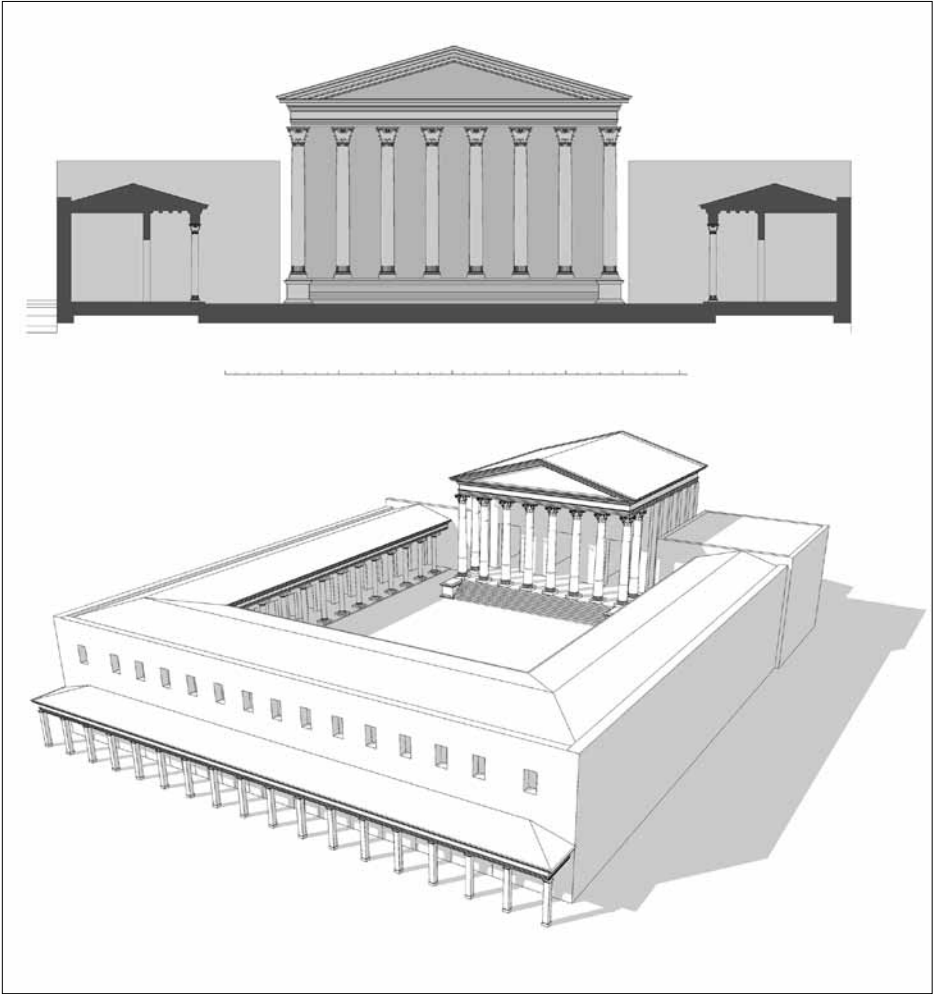


Figura 24. Sección transversal y restitución volumétrica de la plaza forense en torno al templo capitolino con el aspecto que tendría en el siglo II dC. Dibujo infográfico de José Alejandro Beltrán.